

LAS BELLAS ARTES EN EL ECUADOR.

Casi desde los primeros años de la conquista se cultivaron las artes en el Ecuador, de tal manera que llamó la atención de ilustrados y juiciosos viajeros y de escritores célebres. Así es que el sabio Jesueta Lampillas decía que Quito era la Atenas de América; Jorge Juan y Don Antonio de Ulloa dicen, hablando de los artistas ecuatorianos: "Sobresalen en estas profesiones, particularmente en la pintura y escultura, y se ha visto un pintor mestizo, llamado Miguel de Santiago, cuyas obras han sido estimadas en España y aún en Roma, à donde han llegado algunos de sus cuadros, siendo lo más admirable que se desempeñen tan bien sin tener los instrumentos necesarios."

El Padre Velasco dice igualmente que los indianos y mestizos del Ecuador, que se han dedicado á las artes y oficios, han merecido el aplauso de escritores de nota. "A la verdad, añade, tienen particularísimo talento acompañado de natural inclinación y ayudado de grande constitución y paciencia para aplicarse á las cosas más arduas que necesitan de ingenio, atención y estudio."

"No hay arte alguno que no lo ejerciten con perfección. Los tejidos de diversas especies, los bordados que compiten con los de Génova, los encajes finísimos, las franjas de oro y plata de que un tiempo tuvo la ciudad (Quito) fábrica como las mejores de Milán: las obras de fundición, de martillo, de cincel y de buril: toda especie manufacturas, adornos y curiosidades, y sobre todo las de pintura y escultura han llenado los reinos americanos y se han visto con estimación en Europa."

"No pocos de sus artistas se han hecho célebres y de gran nombre."

"Entre los antiguos se llevó las atenciones en la pintura un Miguel de Santiago, cuyas obras fueron vistas con admiración en Roma, y en los tiempos medios, un Andrés Morales. Entre los modernos, que eran muchos, conocí á varios que estaban en competencia y tenían sus partidarios protectores. Eran un maestro Vela, nativo de Cuenca; otro llamado el *Morlaco*, natural de la misma ciudad; un maestro Oviedo, nativo de Ibarra; un indiano llamado el *Pincelillo*, nativo de Riobamba; otro indio joven nativo de Quito, llamado el *Apeles*, y un maestro Albán, nativo también de Quito. Varias pequeñas obras de este último y de otros modernos, cuyos nombres ignoro, llevadas por los jesuitas se ven actualmente en Italia, no diré con celos; pero sí con grande admiración, pareciendo increíble que pueda hacer en América cosas tan perfectas y delicadas."

Mr. Vienner, que publicó sus viajes á la América del Sur con el seudónimo de Stévenson, dice hablando de los artistas de Quito: "Se ve en la Iglesia y sacristía de San Francisco un gran número de bellos cuadros y obras de escultura trabajados por los artistas del país, particularmente un San Francisco, pintado por Miguel de Santiago, un San Juan y una Magdalena del mismo, y un Ecce Homo, del tamaño natural, por Samaniego.—En la capilla de Cantuña hay una estatua de Nuestra Señora de Dolores, de trabajo exquisito, obra de Caspicara, indio de Quito."—Hablando después acerca de los oficios á que se dedicaban los habitantes de estos lugares, dice: "Otros se dedican á la pintura y algunos de ellos han sobresalido en esta arte. Muchos cuadros de Miguel de Santiago han sido vistos en Italia como las primeras producciones del pincel. Ahora (1810) los artistas mas célebres son Samaniego, Cortés y Solís."

Daremos, pues, una breve noticia de los principales y más notables artistas del Ecuador que han sobresalido en la escultura y la pintura.

El más antiguo escultor de Quito cuya memoria apenas se conserva, es Diego de Robles.

A fines del siglo XVI, ó cincuenta años, poco más ó menos de la fundación de la ciudad, trabajó este artista la imagen de Ntra. Sra. de Guadalupe ó de Guápulo, llamada así por el célebre santuario de esta pequeña población donde se la venera. Se dice que con los restos del leño con que formó la estatua trabajó la de Nuestra Señora de Oyacache ó del Quinche, obra no muy perfecta; pero á la que se le tributa grande culto. Trabajó también en la iglesia de San Francisco un

altar y la imbergen de San Juan Bautista en actitud de echar el agua del bautismo á Nuestro Señor Jesucristo; esta escultura es superior á las anteriores.

Antonio Fernández fué otro hábil escultor: trabajó en 1607, por contrata con el cabildo secular de Quito, una hermosa estatua de San Jerónimo para la capilla dedicada á este santo en la iglesia catedral.

El Padre Carlos, Religioso de la Compañía de Jesús, fué el más distinguido escultor de Quito, en el siglo XVII, y por eso decía Espejo: "El Padre Carlos con el cincel y el martillo, llevado de su espíritu y de su noble emulación, quería superar en los troncos las vivas expresiones de Miguel de Santiago; y en efecto, puede concebirse á qué grado habfan llegado las dos hermanas, escultura y pintura, en manos de estos dos artistas (el P. Carlos y Miguel de Santiago) pues sólo la negociación de San Pedro, la Oración del Huerto y el Señor de la Columna del Padre Carlos, ¡ qué musculación, que pasión, que propiedad, que acción !"

Bernardo de Legarda, del siglo pasado, es indudablemente uno de los más notables artistas ecuatorianos. El Padre Velasco dice: "Conocí varios indios y mestizos, insignes en este arte, mas ninguno como un Bernardo Legarda de monstruosos talentos y habilidades para todo. Me atrevo á decir que sus obras de estatuaria pueden ponerse sin temor, en competencia con las más raras de Europa."

El indígena Manuel *Chilli*, conocido con el nombre de *Caspicara*, ha dejado también preciosas obras, como la *Sábana Santa* de la iglesia catedral de Quito, el Señor atado á la Columna con San Pedro á los piés, Nuestra Señora de Dolores de la capilla de Cantuña, y otras muchas que existen dentro y fuera de la República.

N. Olmos, denominado *Pampite*, de la escuela de *Caspicara*, se distinguió tanto como este, en la estatuaria, como lo manifiesta el *Señor de la Agonía* de la iglesia parroquial de San Roque.

N. Salas fué un hábil escultor que dejó discípulos notables en esta arte, como Domingo Carrillo. Desgraciadamente murió éste en edad temprana. Trabajó dos preciosas estatuas, una de San Vicente de Paul que se conserva en la iglesia del Hospital de Quito, y otra de San Francisco de Paula.

Actualmente goza merecida reputación el artista don Miguel Vélez, natural de Cuenca. Sus obras pueden competir con las más notables de Europa, particularmente las del niño Jesús y los crucifijos.

En la exposición de París de 1867 se presentaron algunas obras de Vélez, y en las *Notices et catalogues* de esta exposición, dicen: "El Cristo de Vélez llama la atención por una expresión admirable de padecimiento, sin alterar la calma divina, y por una exactitud minuciosa é inteligente de la historia de la pasión escrita en numerosas llagas del cuerpo crucificado."

Se presentó también en la misma exposición una calavera, tan bien trabajada, que pareció natural; y tal vez por esto no llamó la atención de los que concurrieron á esa gran fiesta. El autor de aquellas noticias dice: " Es sencible que el artista haya empleado su talento en un objeto de poca importancia para las artes, aun que la obra haya sido perfecta. "

(Continuará.)

Pablo Herrera.